

INTRODUCCIÓN

INTRODUCTION

AZUCENA GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Granada
azucena@ugr.es

JULIETA YELIN
CONICET-Universidad Nacional de Rosario
julietayelin@conicet.gov.ar

Desde las últimas décadas del siglo pasado, en el campo de la crítica especializada se viene realizando una revisión de la ya clásica dialéctica que tensiona a la literatura entre la búsqueda de la autonomía y la experimentación de diversas formas de contacto y fusión con la vida. En este contexto, ha cobrado especial relevancia el concepto de *experiencia*, que había quedado en las afueras de una teoría literaria nacida de los formalismos en el siglo pasado. Se abre así el camino para la reevaluación de una serie de categorías de análisis con las que hasta no hace mucho se clasificaban los géneros, se dibujaba la frontera entre ficción y no ficción o se trazaban las líneas que separan a la literatura de otras disciplinas artísticas. El retorno de la figura de autor que Roland Barthes propició a partir de los años setenta –que él mismo situará concretamente en “El placer del texto”, de 1973, y que encuentra su forma más acabada en *La preparación de la novela*– constituye una de las facetas del recentramiento de la noción de vida: lo que retornará no será, ciertamente, la figura de escritor entendida como un individuo capaz de dar cuenta del espíritu de una época, sino como viviente que ajusta, en su tarea, el discurso –siempre social, compartido– a una particular forma de vida. Es posible entender, pues, la experiencia –literaria y artística en un sentido más general– como acontecimiento de/para una subjetividad encarnada, arraigada en la materialidad de un cuerpo sensible e históricamente situado.

Esta transformación de la escena de la teoría y la crítica literarias puede ser, en efecto, vinculada productivamente con los desarrollos del pensamiento de la biopolítica, cuyo origen se remonta a los seminarios que Michel Foucault dictó en el Collège de France en 1978-79 –significativamente contemporáneos

del giro barthesiano hacia las "escrituras de vida"— y que dieron lugar al volumen *El nacimiento de la biopolítica*. A comienzos de los años ochenta, como vemos en la reciente publicación de sus cursos en el Collège de France, Foucault se enfrentó al desafío de pensar el concepto de sujeto como un proceso y no como una experiencia de auto-soberanía. El último Foucault introduce, en el análisis de un sujeto que se constituye como acontecimiento, como experiencia y no como sustancia, una analítica del poder y una genealogía y una arqueología de la verdad, puesto que el análisis de la constitución de los objetos de conocimiento y el de los modos de subjetivación dependen el uno del otro, es decir, son indisolubles.

Unos años más tarde, en 1988, Jean-Luc Nancy editó un monográfico para la revista *Topoi* en el que revisitaba el problema partiendo de la pregunta "¿qué viene después del sujeto?". Se reunieron en ese número intervenciones de nombres relevantes como Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Étienne Balibar, Jacques Rancière, Maurice Blanchot, entre otros. El interrogante planteado por Nancy supuso una aproximación crítica al concepto moderno de *sujeto* y, lo más importante, una reconsideración de la "muerte del hombre" no solo como una crítica filosófica, sino también como una lectura histórica contextualizada en la experiencia vivida en Europa a partir de los años treinta: el fascismo, el estalinismo, la guerra, los campos de concentración, la descolonización y la emergencia de las nuevas naciones, etc. Estas lecturas supusieron un giro ético y político del concepto, que asimiló las tensiones entre las nociones de vida y de sujeto: la mutua interacción —partición, liberación— que se opera entre lo singular y lo plural; o, en otras palabras, el advenimiento de la reflexión en torno del problema de la comunidad.

Desde aquellos años, ciertamente cruciales para el devenir del pensamiento contemporáneo, la literatura, los estudios literarios y la filosofía se vienen abocando, cada uno con sus recursos y herramientas específicas, a la reelaboración de un conjunto de imaginarios y problemas conceptuales compartidos: los procesos de subjetivación y desubjetivación, el estatuto de lo viviente, el animal y la animalidad humana, la propiedad/impropiedad del cuerpo, la tensión salud-enfermedad, las adicciones, la precariedad, los afectos, las fantasmagorías de la muerte y de la vida inhumana, generando nuevas formas de entender las relaciones entre ficción, pensamiento y vida, en fin, nuevas formas de indagar la escena de la post-humanidad. Este monográfico reúne seis intervenciones que atienden al particular diálogo que el pensamiento literario iberoamericano reciente —en su vertiente creadora y en su vertiente crítica— mantiene con los lineamientos y aportaciones más relevantes de la teoría biopolítica. En todas ellas se examinan, con diferentes perspectivas metodológicas y desde diversos enfoques de lectura, los alcances críticos de la palabra literaria, los modos en que arroja luz sobre las transformaciones que se están produciendo en nuestras representaciones e imaginarios de lo vivo; su capacidad de vislumbrar formas de vida que desbordan los regímenes de representación instituidos, que ponen en cuestión las distinciones y caracterizaciones preexistentes, que desafían de los límites de lo formalizable. Abordan, así, los mecanismos generados por la

dialéctica ficción-vida y sus efectos sobre lo que Roberto Esposito ha definido como una *biopolítica afirmativa*, esto es, definida no como poder *sobre* la vida sino como poder *de* la vida (2011: 50): un paradigma plural, inclusivo, no disciplinario, regenerador.

En los corpus que los articulistas han propuesto en cada uno de sus trabajos es posible identificar aquello que Rosi Braidotti ha llamado “figuraciones” o “cartografías del presente” (2018: 11), mapas política, geográfica e históricamente situados que permiten el análisis tanto de mecanismos de (bio)poder como de formas de resistencia. La herencia del postestructuralismo francés constituye, de modo evidente, una rúbrica que atraviesa las lecturas y que permite articular la dimensión política de los problemas suscitados por los textos literarios con los aspectos técnicos de la escritura y los procesos teóricos que éstos abren y alimentan. Experimentación y conceptualización son, por tanto, los vértices que sostienen las líneas de reflexión en cada uno de los trabajos, y probablemente este sea su rasgo más interesante y productivo. Es asimismo muy perceptible la impronta del pensamiento biopolítico italiano reciente, la denominada *italian theory* (Giorgio Agamben, Roberto Esposito, Toni Negri, Maurizio Lazzarato) y el influjo de las teorías feministas (Rosi Braidotti, Judith Butler, Cristina Morini, Patricia Mayayo).

En la línea que explora la herencia de la biopolítica italiana, abre este monográfico el trabajo de Erika Martínez, “Del modernismo al postmodernismo: poesía transatlántica y biopolítica del ideal”. El artículo propone el interrogante ¿cómo leer la poesía pura desde la biopolítica?, y lo afronta atendiendo, en primer lugar, a las implicaciones de dos ramas de la moral estética: aquella que separa al arte de la vida y aquella que los une. Partiendo de allí, analiza de qué manera esta ideología expulsó del territorio de la poesía eso que Agamben denomina “zoé”, o simple vida natural, emprendiendo un acto fundacional de sí misma mediante dicha expulsión. Sin embargo, para Martínez la poesía no solo ha sido a lo largo de la historia instrumento de un biopoder cuyo objeto de dominio era la propia naturaleza humana, el cuerpo social, sino también una fuerza, un impulso, un *trabajo vivo*, o sea, una potencia movilizable y capaz de fundar nuevos sujetos políticos. El trabajo parte de estos supuestos para analizar algunos de los ejes de la poesía modernista, de vanguardia y posmodernista a ambos lados del Atlántico y desde los fundamentos de la biopolítica. Se centra para ello en tres figuras nodales de la poesía iberoamericana: Rubén Darío, César Vallejo y Pere Gimferrer.

Fermín Rodríguez retoma también los lineamientos del pensamiento biopolítico para abordar una ficción rioplatense de entresiglos: *Boca de lobo*, de Sergio Chejfec. Allí analiza el haz de relaciones que se establece entre subjetividad y trabajo, fundamental para la comprensión del sujeto moderno de los siglos XIX y XX. En “La niña proletaria: en la *Boca de lobo*”, se examina la crisis de la noción de trabajo, así como su ampliación y politización a través de la figura de una joven trabajadora de una fábrica, una entre las innumerables vidas precarias que se multiplican en la literatura latinoamericana de las primeras décadas del siglo XXI. La violencia a la que la muchacha es sometida por el narrador, un escritor *flaneur*

que encuentra en ella una presa capaz de prestarle un cuerpo y, con él, transferir vida a la literatura, la arroja de la precariedad laboral a la precariedad propia de las funciones de reproducción biológica y afectiva biopolíticamente asignadas a la mujer. El artículo realiza una lectura lúcida de la novela, exponiendo las modalidades en las que el narrador se apropia, al igual que la fábrica, de la vida corporal y afectiva de la muchacha, produciendo, del mismo modo que aquélla, sofisticados mecanismos de sometimiento, vampirización y descarte. Rodríguez lee, pues, a *Boca de lobo* como una exploración literaria en torno a las dramáticas transformaciones del poder y de los regímenes de producción de realidad y de sentido en la contemporaneidad.

En "La enfermedad como acontecimiento biopolítico", Miguel Martínez García analiza un conjunto de textos y fotografías de Gabriela Liffschitz a la luz de una perspectiva biopolítica acerca de la enfermedad, en la que el diagnóstico de la misma es decodificado como un acontecimiento. Martínez García sigue allí las propuestas de pensadores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Alain Badiou o Jacques Derrida; a partir de la conceptualización del acontecimiento que hacen estos autores, identifica formas diversas de aproximación a él: por un lado, están los discursos y las prácticas médicas, que conjuran la dimensión de acontecimiento de la enfermedad y la reducen a una anormalidad fisiológica; por otro, registra modos de apertura que en lugar de resistirlo abren espacio para la emergencia de una experiencia singular, no reglada por el imaginario y los protocolos biomédicos. La obra de Liffschitz es leída, entonces, como una reescritura y redefinición de las ideas y concepciones dominantes en torno del cáncer, y acerca de las posiciones que está llamado a ocupar el enfermo. De este modo, la noción de experiencia cobra gran relevancia en el análisis: la enfermedad es pensada como un proceso de de-subjetivación que es llevado a un límite en el cual el nuevo sujeto no puede reconocerse como tal. El artículo rastrea con rigor esos umbrales en la palabra de Liffschitz, vinculándolos productivamente con los motivos del cuerpo femenino, la eroticidad y el deseo.

En "Ficciones de la animalidad en América Latina: las formas animales en la literatura y en las artes visuales", Eduardo Jorge de Oliveira expone cómo la animalidad en la literatura latinoamericana ha estado vinculada a los límites entre lo fantástico y el orden racional. En este sentido, la forma animal –noción que toma de Adolf Portmann– se convierte en un artificio que, simultáneamente, vuelve presentes y ausentes a los animales, es decir, asume un valor de procedimiento literario y de performatividad. Las características de lo animal como seres asociados a la transformación en movimiento, como un ritmo de la imagen, a su fugacidad, que contrasta con la necesidad clasificatoria de Occidente. Oliveira cita como obra ejemplar de estas relaciones entre ficción, animalidad y crítica del racionalismo occidental el *Manual de Zoología Fantástica*, de Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero. En esa clasificación zoológica lo que está en juego es su reverso, las categorías inclasificables de lo humano, como señaló Foucault al comienzo de *Las palabras y las cosas*. A partir de allí, dibuja una línea que se proyecta a las obras de un conjunto de escritores y artistas latinoamericanos del presente: Diego Vecchio, Mario Bellatin, Nuno Ramos y Carlito Azevedo.

Por su parte, Julieta Yelin aborda la pregunta en torno del estatuto de la subjetividad en la contemporaneidad a través de la lectura de un conjunto de ficciones latinoamericanas recientes, poniendo el foco sobre la reestructuración del imaginario del cuerpo. “La voz de nadie. Sobre el pensamiento del cuerpo en la literatura latinoamericana reciente” indaga, a través de la lectura de algunos pasajes de novelas de Ariana Harwicz, Iosi Havilio, Daniela Tarazona y Diamela Eltit, la emergencia de un “pensamiento del cuerpo” en los dos sentidos que admite la fórmula: como cuerpo pensante y como pensamiento de lo corpóreo. En ellas, la escritura, lejos de exacerbar lo corporal como unidad o como plenitud vital, pone en entredicho la existencia de un cuerpo homogéneo, identificable, es decir, de un organismo. Esa desintegración permite la emergencia de una voz indeterminada, que no se puede asignar a ningún viviente, una voz de-subjetivadora que narra la experiencia de cuerpos desorganizados, despersonalizados. El artículo argumenta que en esas experimentaciones literarias se puede leer una indagación de la vida como proceso anónimo, errático e incesante que subraya, por un lado, su dimensión ética y política y, por otro, su faceta inventiva, entendiéndolas como un campo fértil para la imaginación y la creación conceptual.

Finalmente, “El sujeto que se narra desde la muerte: los modelos imposibles de *“Las babas del diablo”* y *Los nuestros*”, de Azucena G. Blanco, conecta la herencia del legado foucaultiano de *Los sentidos del sujeto* de Judith Butler—donde Butler desarrolla su teoría del sujeto conformado antes de su propio nacimiento desde una hermenéutica del texto literario— con la herencia del sujeto de muerte de Agamben. El trabajo completa de este modo la hermenéutica retroactiva de Butler con una propuesta de lectura del sujeto literario virtual como *sujeto que enuncia desde la muerte* en las lecturas de *“Las babas del diablo”*, de Julio Cortázar, y *Los nuestros*, de Juan Carlos Reche. La hipótesis del trabajo fundamenta la dimensión ética y política del sujeto en la configuración estética del sujeto, la cual estaría fundada principalmente sobre su capacidad narradora. La subjetividad emerge como narración de sí: ética, política y estética se aúnan en el proceso de subjetivación bajo un mismo gesto, el del relato inverosímil. La línea de interpretación que desarrolla no es la ya clásica del sujeto “para-la-muerte” heideggeriano, sino la “anticipación” del relato de la propia muerte, en tanto que origen de la negatividad del sujeto. Desde esta perspectiva teórica, el trabajo afirma que el proceso de subjetivación se sustenta sobre una doble base ficcional: la que le permite dar cuenta de sí en tanto que es capaz de relatar su propio nacimiento y la propia muerte. El proceso de subjetivación se configura así como pluralidad o multitud.

Tomando a la literatura iberoamericana como laboratorio de experimentación crítica, el monográfico ofrece, de este modo, un panorama de las posibilidades de lectura e interpretación que han abierto en las últimas décadas los desarrollos del pensamiento biopolítico. Los artículos aquí reunidos despliegan con rigor y creatividad esas posibilidades, al tiempo que argumentan que el pensamiento literario tiene también, por su parte, la capacidad de intervenir en las discusiones éticas y políticas que se dan en los campos de la filosofía y de la

historia. Los diálogos transdisciplinarios permiten así vislumbrar nuevos modos de indagación y conocimiento de la vida y sus formas.

OBRAS CITADAS

- Barthes, Roland (2005): *La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Braidotti, Rosi (2018): *Por una política afirmativa*. Barcelona, Gedisa.
- Butler, Judith (2016): *Los sentidos del sujeto*. Barcelona, Herder.
- Esposito, Roberto (2011): *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Foucault, Michel (2007): *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Nancy, Jean-Luc (2014): "Quién viene después del sujeto", *Política común*, n.º 6. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.002>>.